

# LA VOZ PROFÉTICA DE LA IGLESIA

## El modelo de Jesús

**Consulta Red del Camino**

**Febrero 5-6, 2009**

**Guatemala**

**Israel Ortiz<sup>1</sup>**

### **Introducción**

En primer lugar, el tema asignado es uno de los retos más desafiantes para los cristianos. El ser voz profética para el mundo, nos obliga a vernos a nosotros mismos a fin de que nuestra palabra tenga eco y sea consecuente con nuestro llamado de ser sal y luz del mundo. En la medida en que apegamos nuestro ser y quehacer cristiano a la Palabra tendremos mayor libertad para desafiar a otros al arrepentimiento. Es decir, debemos abordar el tema con sentido crítico hacia nosotros como pueblo de Dios, y con un discernimiento firme del llamado de Dios para la sociedad contemporánea. Para el caso, partimos de los evangelios a los cuales debemos regresar vez tras vez, pues nos muestran con diáfana claridad, la persona, vida y ministerio de Jesús como el ejemplo misionero por excelencia.

En segundo lugar, es importante mencionar algunas corrientes de pensamiento que abordan el tema desde una óptica distinta y que no necesariamente encajan en la Palabra. Entre las ideas más comunes están las siguientes. Algunos pastores contemporáneos sólo proclaman la buena nueva del evangelio y dejan fuera sus demandas. Con la idea de no entrar en polémica con otros cristianos o el mundo que los rodea, no discuten los males sociales o cuestionan el estado de cosas que prevalecen en la sociedad. Otros líderes dentro del círculo evangélico asumen una actitud más abierta y firme al desafío de ser voz profética. La protesta es parte de su acción profética. La limitante es que no siempre acompañan la protesta con propuestas de solución, y les resulta difícil ver la gracia de Dios en el ser y quehacer de la iglesia actual. Finalmente, se observa en varias iglesias el uso de la así llamada 'palabra profética'. Se utiliza este término para afirmar promesas o declaraciones de las Escrituras a favor del bienestar del creyente o la iglesia. Sin embargo, el uso que dan a la 'palabra profética', no encaja al contenido del ministerio profético en el Antiguo y Nuevo Testamento el cual incluye tanto el anuncio de buenas nuevas como la denuncia de todo pecado.

Estos sesgos nos motivan a redescubrir el ministerio profético de Jesús. En general, los cristianos anunciamos la buena nueva del evangelio y denunciamos el pecado individual. Sin embargo, dejamos de lado el reto de denunciar el pecado social que se encarna en ideas, sistemas, estructuras o patrones religiosos o culturales, que muchas veces son contrarios a la palabra de

---

<sup>1</sup> Es fundador y director de Centro Esdras. Es una fundación guatemalteca de carácter interdenominacional, de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión.

Dios, y que afectan la vida de las personas y la vida en sociedad. Los evangelios muestran a un Jesús que asumió ambos retos. Si nosotros queremos ser fieles al llamado y la misión que nos legó (Jn.20.21), debemos tomar en cuenta el anuncio de la buena nueva como el poner al descubierto el pecado sea individual o social que prevalece alrededor nuestro.

### **I. El ministerio profético fue esencial en su misión**

Aunque los evangelios muestran a Jesús como profeta no se da la importancia que merece esta faceta de su persona y ministerio. Por lo general, se subraya esencialmente su rol como el Salvador del mundo. Sin negar la particularidad de esta verdad esencial del evangelio, es importante tomar en cuenta el rol profético que los sinópticos conceden a Jesús. Sus contemporáneos así lo reconocieron y le dieron este título (Mt.14:5, 21:46). Los apóstoles comprendieron que el anuncio final de la profecía acerca el profeta que Dios levantaría se cumplió en Cristo (Hch. 3:22-26). Jesús asumió este título entre otros, y lo usó para referirse así mismo (Mt.13:57). Por otro lado, los evangelios muestran a Jesús ejerciendo su ministerio profético junto al rol de maestro enviado por Dios, el cual la multitud reconoció que, contrastaba con la enseñanza de los fariseos y escribas de su época (Mt. 7:28-29). Desde ambos roles Jesús enseñó y pregonó la llegada del reino de Dios que traía consigo la buena nueva de salvación, el llamado al arrepentimiento el cual demanda cambio de mente y estilo de vida, y el planteamiento de una ética social que busca la transformación integral del discípulo, la comunidad y la sociedad como un todo (Mr.1:14-15). A la vez, los evangelios revelan que el ministerio profético de Jesús no se redujo a palabras. Fue acompañado de obras portentosas que anunciaban la llegada del reino de Dios (Lc.17:20-21; Mt. 12:28; Lc.7:20-22). Es por ello que Barker subraya que 'El concepto básico que tenían sobre el profeta giraba claramente en torno al ministerio profético veterotestamentario [según el Antiguo Testamento], e incluía la declaración de la palabra de Dios, la posesión de conocimiento sobrenatural, y la capacidad para poner de manifiesto el poder de Dios' (Nuevo Diccionario Bíblico, 1982:1127).

El rol de Jesús como profeta ha sido tema de debate en la discusión sobre la búsqueda del Jesús histórico (la autenticidad de Jesús y sus dichos en la historia). Unos más que otros perciben a Jesús como un profeta de cambio social. Ben Witherington en su libro [The Jesus Quest The Third Search For the Jew Of Nazareth](#) (1995) cita entre los autores más conocidos a Gerd Theissen, Richard Horsley y David Kaylor. Theissen cree que Jesús fue el instigador de un movimiento de reforma social. Horsley anota que Jesús buscó transformar la vida en Galilea a través de la reforma las estructuras de poder en las ciudades y las familias. Kaylor sugiere que Jesús basó su programa social dentro del contexto de la teología del pacto y sus compromisos a favor de la justicia y la misericordia en línea con una premonarquía igualitaria en Israel. Witherington subraya que estos acercamientos nos recuerdan que una interpretación puramente espiritual de las enseñanzas, acciones y demandas de Jesús es inadecuada. Es decir, no es posible reducir el ministerio de Jesús a una misión de carácter espiritual y no relacionarla a los acuciantes problemas de su época y de nuestra realidad contemporánea.

¿Qué componentes forman el ministerio profético de Jesús? Al menos se pueden señalar los siguientes: a) La proclamación de la buena nueva, el reino en su persona se hizo presente en el mundo. b) La demanda de arrepentimiento y cambio de mente y de conducta. c) El anuncio de una salvación que incluyó la vida eterna y vida en abundancia. Es decir, una salvación que toma en cuenta las necesidades espirituales, psíquicas y materiales del ser humano. d) El planteamiento de una ética social enmarcada en los valores del reino que proclamó y prefiguró entre sus

contemporáneos: la justicia, la verdad, la solidaridad, el amor, la paz, la fidelidad, etc., como componentes claves de la ética cristiana. e) La formación de la comunidad de discípulos que vendría a ser una comunidad alternativa, la iglesia de Jesucristo. ¡Qué tremendo desafío! No crea un grupo de religiosos, sino una comunidad que pese a sus debilidades y limitaciones, es el proyecto de Dios para restaurar la humanidad. Es por ello que John Stott en su comentario a los Efesios denomina a la iglesia la nueva humanidad – El lugar donde debe expresarse la vida y valores del reino de Dios. Planteamos a continuación un esbozo de su ministerio profético el cual enmarcó a partir de su cuna humilde en el pesebre de Belén. Su nacimiento simbolizó de algún modo, una protesta contra las expectativas del círculo de la realeza que esperaba que naciera en el palacio de Herodes. Y a la vez, su nacimiento como el hijo de María y José, muestra su identificación y solidaridad con el ser humano y su circunstancia, a fin de llevarlo de vuelta al Padre, su propuesta de redención hizo posible el surgimiento del nuevo hombre creado en Dios en justicia, en santidad de la verdad (Ef.4:24).

## II. Un ministerio profético de la palabra

**A. Orientó su quehacer misionero.** Lucas registra el comienzo del ministerio de Jesús a luz del libro de Isaías. Jesús afirmó: El Espíritu del Señor está sobre mí... Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes (Lc.4:16-21). De igual modo, utilizó las Escrituras en el desarrollo de su ministerio. Sustentó sus sermones y diálogos basado en la Ley y en su propia palabra como el Logos viviente. Enseñó, orientó, confrontó y corrigió a sus discípulos y a religiosos de su época. La Palabra no la ideología religiosa, cultural o política del momento determinó su mensaje, demandas a sus seguidores y estilo de vida. Aunque existían en su momento varias escuelas de interpretación como la escuela de Shamai y Hillel, y varios grupos religiosos, Jesús no se afilió o ató a sistema alguno. A la vez, se observa que mostró respeto por la ley: Afirmó que no vino para quebrantar la ley, sino para cumplirla. En este sentido, afirmamos que la vida y ministerio de Jesús fueron colocados bajo la autoridad de la palabra de Dios. Si la iglesia actual quiere ser fiel a Dios y su misión tiene que sustentar su teología, vida y misión en la palabra de Dios. Tiene que distinguir entre tradición, cultura, denominación y la Palabra de Dios, a fin de no legitimar o sobreponer ideas, esquemas o tradiciones que impongan bozal a la Escritura. Hay espacio para resguardar la riqueza de nuestra confesión de fe eclesial o denominacional, pero hay que evitar que se convierta en atadura que nos limita ser examinados y ser enseñados por la Palabra. Aprendamos de la actitud de los hermanos de Berea. Estos recibieron con avidez el mensaje del apóstol pablo, pero luego todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba (Hch. 17:11 NIV). Se podría parafrasear su actitud afirmando que no dijeron, palabra de Pablo palabra de Dios. Sin malicia o sospecha alguna hacia el apóstol, se cercioraron de que sus enseñanzas estaban a tono con la palabra de Dios.

Esto implica que la Biblia y su estudio deben ser prioridad en la vida de todo cristiano. De otra manera no tendría criterio para examinar la palabra ni los mensajes que recibe. Este llamado es más urgente en momentos en que la palabra escrita [y de paso la palabra de Dios], ha quedado relegada por el mundo de las imágenes. En cierta medida, la imagen virtual está por encima de la palabra escrita. De ahí que Jaques Ellul subraye en su libro La Palabra Humillada (1983) la necesidad de recuperar el lugar del lenguaje y la palabra escrita, la palabra de Dios. Afirma que el Dios incognoscible elige la palabra para darse a conocer. Esta palabra dicha al hombre y para el hombre es el testimonio de que Dios no nos es extraño, que está verdaderamente con nosotros. Es una palabra escrita y encarnada en Jesucristo (1983: 70). Es entonces necesario dar a la palabra de Dios el lugar que merece en la vida diaria, en nuestra teología y la predicación. El ministerio

profético de los cristianos tiene que sustentarse en la palabra de Dios y ser entendida a partir de su propio criterio hermenéutico.

**B. Replanteó la interpretación de la Ley.** El conocido: ‘Habéis oído que fue dicho de la tradición judía, fue substituido por el ‘más yo os digo’ de Jesús. Dejó al descubierto enseñanzas y costumbres que eran una pesada carga para el pueblo la cual el evangelista Marcos llama la tradición de los ancianos (Mr.7:3). El Sermón del Monte es uno de los ejemplos más claros de cómo Jesús interpretó correctamente las Escrituras. En el así denominado ‘manifiesto cristiano’ denuncia interpretaciones parciales y aún sesgadas de los doctores de la ley (Mt.5-7). En este sermón corrigió su hermenéutica, imprimió a la ley su verdadero espíritu y propuso un estilo de vida diferente. John Stott subraya al respecto: ‘El Sermón del Monte es la delineación más completa de la contracultura cristiana que existe en el Nuevo Testamento. Aquí está un sistema de valores cristianos de norma ética, de devoción religiosa, de actitud hacia el dinero, de aspiraciones, de estilo de vida y gama de relaciones del cristiano –todos y cada uno de los cuales están en discordia con los del mundo no cristiano. Y esta contracultura es la vida del reino de Dios, una vida plenamente humana, pero vivida con efectividad bajo el régimen divino’ (1984: 20). Este replanteamiento de Jesús fue admirado y reconocido por los contemporáneos de Jesús, quienes diferenciaron su autoridad y enseñanzas de la tradición de los fariseos y escribas.

Este ejercicio de diferenciación resulta necesario dentro de la iglesia evangélica actual. Sobre todo a la luz de corrientes de pensamiento que añaden enseñanzas o prácticas que reducen o distorsionan la verdad del evangelio. Por ejemplo, evangelios de prosperidad que imponen una lectura económica a la Biblia, y que de algún modo legitiman la ambición de poder y posesión. En general, ofrecen un cristianismo prospero, pero sin compromiso social. Por otro lado, están aquellos predicadores de guerra espiritual que sobre enfatizan el lugar de los demonios, y indirectamente minimizan la responsabilidad humana y la existencia de estructuras injustas. De igual modo, es importante señalar la postura que ha asumido algunos líderes en círculos evangélicos, que se dejan presionar o seducir por las políticas de organismos internacionales que enfatizan conceptos, estrategias, o ciertos elementos de la cultura, que no encajan necesariamente con la palabra y valores del reino de Dios. Por ejemplo, aquellos que favorecen la condonación de la sociedad que socava el concepto de fidelidad y santidad del sexo, o grupos que aprueban de manera indirecta la legalización del aborto basados en el así llamado derecho que la mujer tiene sobre su cuerpo, etc.

Los evangélicos enfrentan con mayor presión la así llamada cultura de la tolerancia. Para algunos autores toda persona civilizada o de carácter progresista, debe ser tolerante con los demás. Por ejemplo, en una entrevista el escritor mexicano Carlos Monsivais afirmó que el reconocimiento y aprobación del matrimonio entre homosexuales corresponde a gente civilizada. En la sociedad contemporánea se pasó del exclusivismo de la verdad del evangelio [o de las verdades universales del mundo moderno], al inclusivismo de toda verdad. Luego se paso de la inclusividad a la cultura de la tolerancia que todo lo permite. Los cristianos somos llamados a ser tolerantes en nuestro diálogo y acercamiento a formas distintas de pensar, credos religiosos, cultura o ideología política de los demás, pero intolerantes cuando la verdad del evangelio está en juego o peligro. Jesús hizo la diferencia. El asumió elementos claves de la cultura y religión hebrea, pero rechazó los vicios del patriarcalismo de la época que denigraba a la mujer, y superó el etnocentrismo judío que marginó a los samaritanos. Jesús fue intolerante cuando la Ley de Dios o el ser humano y su dignidad fueron objeto de reducción, desviación o secuestro.

Los evangélicos debemos volver al ejemplo de Jesús. Predicar la buena noticia del evangelio y las bendiciones que trae consigo, sin dejar de cuestionar aquellas ideas, doctrinas o prácticas de vida que no coinciden con los valores del reino de Dios. No hay que dejar lugar a verdades a medias. Si Jesús no lo hizo, nosotros no debemos hacerlo. Hoogstra en su libro Juan Calvino profeta contemporáneo afirma que él 'fue intolerante allí donde parecía que la verdad de Dios estaba en entredicho' (1973:41). Corresponde a los creyentes desde el púlpito, la cátedra, la gerencia, la himnología o el diario quehacer de la vida, ser contracultura cristiana y señalar aquellas doctrinas, esquemas, motivaciones, o estilos de vida que contradigan la ética cristiana o que atenten contra el carácter y contenido del evangelio. Atención especial merece el análisis de los cantos de adoración y alabanza los cuales son el medio más popular para transmitir conocimiento de la palabra. Agradecemos el aporte de la iglesia contemporánea al respecto. A la vez, resulta fundamental implementar su contenido: Una adoración que exalta a Dios y nos relaciona con El, y a la vez, nos ayuda a pensar y acercarnos al hermano y a nuestro mundo.

### III. Un ministerio profético que demanda transparencia y coherencia

**A. Confrontó falsas motivaciones del alma.** Jesús nos sorprende porque su acción profética empieza con los suyos. No dejó de decir lo que tenía que decir a sus discípulos, a su gente, o sus conciudadanos judíos. El sabía lo que había en el hombre (Jn.2:24-25). Por ejemplo, confrontó a Pedro quien luego de pasar por momentos de gloria y aprobación, fue reprendido duramente por el Maestro. Recriminó la sugerencia de evitar el camino de la cruz para que salvara su vida. El 'aléjate de mi Satanás' fue poco pastoral, pero muy formativo para su vida (Mt. 16:21-28). Reprendió a Juan y Jacobo cuando sugirieron hacer caer fuego del cielo sobre una aldea de samaritanos (Lc.9: 51-56). Increpó la hipocresía de los fariseos que pedían señal para creer en su nombre (Mt. 16:1-4). No les dio más señal que la señal de Jonás que habla de juicio de Dios. ¿Qué significa esta actitud de Jesús para nosotros? Se podría afirmar que demanda pureza de motivos. Los fines más nobles de la misión pueden ser distorsionados o nuestras ambiciones personales pueden corromper los objetivos del ministerio. Jesús no deja pasar ideas, sentimientos o conductas que riñan con la justicia del reino. Se trate de pastores, laicos o activistas sociales, todos somos llamados a vivir una vida transparente. El Espíritu que habita en nosotros va más allá del mandamiento literal, demanda integridad del corazón.

**B. Confrontó la teoría sin práctica de vida.** Jesús hizo ver a los fariseos que tenía buena teoría, pero mala práctica. Dijo a sus oyentes respecto a los maestros de la ley: 'Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán' (Mt.23:3). Su señalamiento dejó al descubierto la tendencia general del liderazgo judío: La ausencia de una vida práctica que demandaba la ley de Dios. Esa falta de coherencia entre teoría y la práctica, entre la fe y la ética son una amenaza también para los creyentes del siglo XXI. La creencia no siempre coincide con el testimonio de vida. Quizá lo más crítico del asunto es que la ética se torna para muchos cristianos en una ética situacional. Es decir, predomina la circunstancia por encima de la norma o la verdad. En algunos casos se utilizan medios incorrectos para alcanzar entre comillas 'fines loables'. Algunos susurran al oído, 'que vale una mentira si resulta de provecho'. Martin Luter King nos advierte con claridad, 'No existen medios malos para lograr fines buenos, porque los fines pre-existen en los medios'. Jesús nos recuerda entonces la necesidad de la coherencia como un elemento distintivo de los hijos del reino. Esta demanda es mayor en el contexto de la sociedad secular. Como sabemos, uno de los mayores problemas es la falta de coherencia entre la práctica religiosa y la ética. El premio novel Octavio Paz en su libro El Laberinto de la Soledad (1976) afirmó que, la mentiría política se instaló hace 500 años en América

Latina, moldeó nuestra manera de pensar y nos ha hecho mucho daño. El ministerio profético de los cristianos tiene una tarea enorme para reconstruir la confianza y la verdad. Somos llamados a prefigurar desde nuestras iglesias la práctica de la verdad, y la coherencia de vida en una sociedad donde la corrupción corroe sus cimientos. De ahí que sea fundamental que la vida litúrgica del cristiano sea un estilo de vida contrastante. Vive lo que canta, y es consecuente con lo que dice.

#### IV. Su ministerio profético cuestiona las estructuras existentes

**A. La distorsión del culto y el templo.** Confrontó a los mercaderes del templo y volcó sus negocios. No toleró que la casa de Dios se convirtiera en un mercado de transacciones personales para vendedores y consumidores de culto (Jn.2:13-17). Por otro lado, relativizó cierta veneración al templo al afirmar que él era mayor que el templo, que de él no quedaría piedra sobre piedra, y que buscaba adoradores en espíritu y en verdad (Mt.12:6, Mr.13.1-2; Jn.4:23). Se podría afirmar que Jesús desaprobó el uso utilitarista de la religión, y el culto sin esencia. Denunció los sistemas de ideas y compromisos superpuestos al culto voluntario y piadoso al Señor del templo. Su voz profética deja al descubierto una religiosidad sin esencia y la venta de servicios religiosos que no corresponden al espíritu del culto verdadero a Dios. La simonía [venta de indulgencias en la iglesia católica] que los reformadores del siglo XVI denunciaron, vuelve a ser motivo de preocupación en nuestros tiempos. Especialmente ante el auge de las ideas y presupuestos del sistema económico de mercado que convierte las ideas, relaciones, personas, recursos naturales, incluso la religión, en mercancía.

No se trata de descartar los nuevos aportes para una administración de excelencia, o el impulso empresarial con sentido social, sino prever la asimilación y aplicación ingenua de sus presupuestos. Especialmente ante la tentación de administrar la iglesia como una empresa. Por ejemplo, secretarías de algunas iglesias o agencias de servicio cristiano preguntan a quienes llaman: ¿De que empresa llama? Quedó el olvido el ¿En que puedo servirle hermano? Corremos el peligro de perder nuestro sentido de ser comunidad del reino. Es decir, necesitamos discernir los tiempos y las propuestas que asoman a nuestras puertas, sea que vengan del mundo económico, social, político, cultural o religioso. No debemos dejar que los esquemas del mundo moldeen nuestra forma de pensar, vivir o hacer la misión (Ro.12:2). Hay evitar que el enfoque empresarial que da mayor énfasis a los métodos y las estadísticas, nos imponga sus criterios de cómo hacer misión. El apóstol Pablo nos anima a examinarlo todo y a retener lo bueno (1<sup>a</sup> Tes.5:21). Debemos evitar que el pragmatismo se imponga por encima de la teología de la misión. Harvey Cox afirma que la iglesia enfrenta la tentación de seguir a pie juntillas y sin mayor cuestionamiento las propuestas del dios mercado. Según él, la iglesia del primer siglo supo decir si y no al sistema, mientras que la iglesia actual sólo saber decir si (en Dempster *et al*: 392-393). La presión del mundo económico del mundo global también se vive en el contexto de las ONGs cristianas. Programas de trabajo y áreas claves de liderazgo quedan algunas veces a merced de políticas y en manos de expertos y tecnócratas. Los criterios sobre el buen testimonio y vida de piedad de los empleados quedan en un segundo plano.

**B. La prepotencia del poder político.** Jesús no ignoró la prepotencia o abusos del liderazgo de su mundo en el cual lo religioso y lo político eran parte de un todo. Su reconocimiento de las autoridades judías y del imperio, no fue impedimento para confrontarlos. Por ejemplo, dijo que se diera al César lo que es del César pero no más. Es decir, limita su tarea al ejercicio de su función gubernamental. Lo supedita a la esfera del poder político. Por un lado relativiza toda pretensión política de regir la conciencia humana. Y, por el otro, afirma que Dios está por encima de toda

autoridad y gobierno tal como lo dijo a Pilato. No guardó silencio cuando supo que Herodes lo buscaba para apresarlo y matarlo. Dijo a los fariseos que le dieron la noticia: Id y decidle aquella zorra que todavía no es mi tiempo (Lc.13:31). En otras palabras afirmó que su vida no estaba en sus manos, sino en las manos del Padre. Pablo de algún modo, plantea una postura similar en su epístola a los romanos. Exhorta a los creyentes a someterse a las autoridades públicas pues son dispuestas por Dios. Sin embargo, el mismo texto subraya que estas autoridades son servidoras de Dios para hacer el bien, para castigar al que hace lo malo, y para impartir justicia (Ro.13:1-6).

Se podría afirmar que si las autoridades no cumplen con el rol asignado, entonces hay que llamarlos al orden para que lo cumplan. Pablo no concede al estado un cheque en blanco. Abre el espacio para la rendición de cuentas. Históricamente los cristianos han asumido sólo la primera parte del mandato, y han olvidado la segunda parte. La teología heredada y la cultura de silencio producto del conflicto amado, impuso a los cristianos cierto bozal para confrontar a las autoridades de gobierno. Jaques Ellul en su libro La subversión del Cristianismo, afirma que el cristianismo perdió su capacidad de subversión (ser una comunidad alternativa) cuando se convirtió en religión oficial del imperio romano. Se tornó conservador. La iglesia actual no está fuera de ese peligro. Es por ello que los cristianos debemos permanecer alertas en cuanto a nuestras obligaciones con el estado, orar sabiamente por las autoridades, y demandar el cumplimiento de su rol sobre todo donde prevalecen estructuras de injusticia. Por supuesto, la denuncia debe ir acompañada de propuestas de solución. Desde diversos espacios de la sociedad civil o el gobierno debemos proponer ideas y proyectos a favor del bien común. Es necesario levantar la voz ante los gobernantes tal como lo hizo Calvino en su momento. Hoogstra afirma que él era la auténtica voz del profeta, que no vacilaba lo más mínimo en proclamar la verdad de Dios, sin importarle la situación de aquel a quien se dirige (1973: 79). Es necesario aquí subrayar dos advertencias respecto al estado. No permitir que sea convertido en un estado ratón. Es decir, un gobierno tipo guardián sin mayor injerencia en los aspectos socio-económicos del país. O, por el contrario, que el estado se convierta en un ente paternalista que reparte en lugar de buscar la autogestión económica de la población. Ni tampoco que defiende estructuras administrativas obsoletas y que favorecen la corrupción. La voz profética de los cristianos tiene que asumir una actitud crítica y constructiva para buscar mejores alternativas para el funcionamiento del estado y el país.

## V. Su ministerio profético buscó la salvación integral

**A. Denunció con sentido de compasión el pecado.** En el silencio de la noche expresó su profundo dolor por el pecado de los habitantes de Jerusalén. Afirmó: 'Tú que matas a tus profetas y apedreas a los que son enviados, cuantas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos' (LC.13:34-35). Denuncia su pecado y pone de manifiesto un corazón compasivo para restaurarlos. Profetizó que algún día expresarían: 'bendito el que viene en nombre del Señor'. Jesús modela una denuncia acompañada de misericordia y búsqueda de restauración. Sin dejar de ver su pecado y pronunciar las consecuencias de su pecado, suspira por su regreso al redil. Su actitud es ejemplo para denunciar a la iglesia cuando sea necesario con sentido de compasión. No pocas veces dimos palo a la iglesia sin compasión. No pocas veces hemos dejado de ver las cosas buenas porque nos centramos en lo malo. Conozco a colegas teólogos que no podían ver nada bueno en la iglesia, y se volcaron en su contra. Hoy de manera interesante, académicos de la sociología, la historia o la antropología de universidades de Europa, son los que cuentan con un análisis más ecuánime de la realidad de la iglesia. Los libros de John Burdick Buscando a Dios en Brasil, Fuego desde los cielos de Harvey Cox, o ¿América Latina se vuelve protestante? de David

Stoll, muestran tanto los aportes de la iglesia evangélica como sus limitaciones o reduccionismos de la misión. Tenemos la certeza de que el Espíritu Santo llevará siempre a la iglesia a donde él quiere que llegue. Así que la voz profética debe ser acompañada de un sentido compasivo y lleno de esperanza en cuanto al futuro de Dios para su iglesia. Como al profeta Jeremías, se nos manda destruir y derribar, pero a la vez, edificar y plantar. Ambos son necesarios en el ministerio profético.

**B. Demandó el hacer justicia como forma de vida.** Jesús como Juan el Bautista se enmarca en la línea de los profetas del Antiguo Testamento. En el Sermón del Monte Jesús advierte a sus discípulos que debían tener y practicar una justicia mayor que la justicia de los religiosos de su época (Mt.5:20). Subraya que los que se disponen a seguirlo deberán buscar con prioridad el Reino de Dios y su justicia. Con frecuencia los cristianos nos quedamos con la promesa que acompaña esta demanda, y no subrayamos la importancia de buscar la justicia como valor esencial del reino de Dios. Denuncia el olvido que los maestros de ley y los fariseos tuvieron en cuanto a la práctica de la justicia. Jesús les dijo: “¡Hay de ustedes...Dan la décima parte de sus especies: la mena, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como *la justicia, la misericordia y la fidelidad!*” (Mt.23:23). También puso al descubierto las prácticas injustas de los gobernantes quienes se hacían llamar bienhechores, pero ejercían un poder opresor sobre las naciones subyugadas (Mr. 10:42; Lc.22:25). De manera positiva subraya que son bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia y los que ha sido perseguidos por causa de la justicia (Mt.5:6,10). La vida de Jesús fue una demostración de justicia. Su entrega por la salvación integral y su ministerio a favor de los desposeídos puso de manifiesto las profecías acerca del que traería justicia según la verdad (Cf. Is.42:1).

**C. Ministerio integral en el poder del Espíritu.** Lucas se encarga de colocar al comienzo de su evangelio la conocida declaración de misión de Jesús. Ungido como profeta vino para anunciar las buenas nuevas, nuevas a los pobres, a proclamar libertad a los cautivos, y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor de Dios (Lc. 4:18-19 NIV). Ministerio integral aquí no queda relegado a los asuntos de carácter social, político o económico, sino se abre a las esferas de la vida psíquica individual y familiar, la sanidad del cuerpo por el poder de Dios, liberación de espíritus demoníacos, y el anuncio del año sabático. En otras palabras, su ministerio profético no se reduce a la denuncia, sino expresa la vida en plenitud en Jesucristo. No es sólo transformación sostenible, sino transformación del espíritu, la mente y el cuerpo. El hecho singular aquí es que este ministerio es empoderado por el Espíritu Santo. Jesús afirma: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...’. No afianza su ministerio en ideología alguna, la autoridad de los ancianos, la tradición de los fariseos, o en su propio poder al cual tenía todo el derecho de usar, sino lo hace en el poder del Espíritu. Así lo describe Lucas en todo su evangelio. El levantar la voz para anunciar la buena nueva o denunciar el pecado del pueblo de Dios, o el de luchar a favor del débil, no llegará muy lejos si dependemos de nosotros mismos. Necesitamos de la presencia y poder del Espíritu Santo. Si el Hijo de Dios así lo hizo nosotros no podemos dejar de imitar su ejemplo.

**D. Abogó a favor de los marginados.** Sacó la cara y sirvió a favor de las mujeres, los niños y los excluidos de la sociedad. Luchó a favor de su dignidad, sus derechos y su espacio. En una sociedad patriarcal enroló a mujeres en su misión, y salió en su defensa sin minimizar su estado moral y espiritual. Rompió la barrea de exclusión al acercarse a los samaritanos que los judíos rechazaron. Hizo de la Galilea de los gentiles su centro de operaciones de misión, y se hizo amigo de pecadores para alcanzarlos desde su situación particular a fin de dignificarlos y salvarlos de su pecado y



condenación. Hizo de la 'defensoría' como lo dirían los hermanos de la red Miqueas, parte esencial de su misión. Lucho para que muchas personas fueran tomadas en cuenta, respetadas y promovidas como personas dignas. Levantar la voz por el que no tiene voz tal como lo demanda el proverbista, es parte del ministerio profético de la iglesia y los creyentes. En Guatemala, esto significa luchar a favor especialmente de los más pobres, las mujeres y las comunidades indígenas. Estos son los grupos más vulnerables y marginados del desarrollo socio-económico del país. Esto implica no sólo romper con estos condicionamientos, sino luchar a favor de la transformación de las estructuras que generan pobreza y exclusión.

**E. Denunció la arrogancia moral de su sociedad.** Jesús no se dejó impresionar por el sistema religioso de su época ni dio por sentado que los judíos por ser hijos de la promesas eran salvos. En su ministerio profético llamó a todos al arrepentimiento. Desafió y denunció aquellos que se creían hijos de Abraham, pero que rechazaban su persona y ministerio. El les dijo: 'Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán' (Jn.8:21,24). Jesús no da vueltas al asunto. A nosotros nos toca desafiar al hombre y mujer contemporáneos. Sus avances científicos, tecnológicos o industriales no deben detenernos para anunciarles su necesidad de salvación, o tener miedo para denunciar su autosuficiencia o independencia de Dios. A menos que conozcan la plenitud de vida en Jesucristo, alcanzarán su realización plena. De otro modo, como a los judíos morirán en sus pecados. No temamos llamar pecado al pecado. Con sentido de compasión proclamemos el evangelio a la luz de la realidad espiritual, moral y social de la humanidad, y señalemos con propiedad, la causa fundamental del egoísmo humano, y sus consecuencias funestas a lo largo de la historia.

**F. Puso su vida a favor de otros.** Resulta difícil dejar fuera esta última reflexión. El ministerio profético no siempre fue bienvenido ni recibido por los oyentes. Sin embargo, hay que asumirlo pues forma parte del mensaje. Pablo dijo a los efesios 'no tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncielas' (Ef.5:11). Asumir esta responsabilidad implica pagar un costo. Jesús se expuso al rechazo, la oposición, y la intriga de aquellos puso al descubierto. Finalmente, murió porque el consejo trinitario así lo dispuso, y por instigación de las autoridades judías y condena del imperio romano. Su entrega a favor de la salvación del mundo tuvo un precio, la muerte de cruz (Mr. 10:45; Cf. Jn. 10:11). Los cristianos concientes de esta demanda, no debemos temer porque el Señor nos acompañará y nos sostendrá hasta cumplir su propósito en nosotros. El Señor dijo a Jeremías que hablará todo lo que le mandó a decir al pueblo de Israel, que no les temiera, sino confiará en él pues lo resguardaría de sus líderes y que estaría a su lado para fortalecerlo (Jer. 1:17-19). No podemos soslayar este desafío: 'Cada cristiano es un profeta potencial [...], porque el Espíritu que ha sido dado en forma generalizada a la iglesia, para su testimonio acerca de Jesús, es el Espíritu de la profecía' (Barrer, 1982: 1127). Otros nos han abierto camino, sigamos su buen ejemplo.

## Conclusión

El ministerio de profético de Jesús coloca delante de la iglesia el desafío de seguir sus pasos si quiere ser fiel al evangelio. Tiene que asumir con responsabilidad el anuncio de las buenas nuevas; y a la vez, asumir con coraje la denuncia del pecado sea este individual o social. Esto implica la denuncia del pecado y los pecados de una sociedad que se considera religiosa, pero que no siempre se ajusta a los valores del reino de Dios como la justicia. Sobre todo en países que por siglos han sufrido las injusticias y desigualdades que desfiguran su dignidad y derechos que les corresponden como seres creados a imagen de Dios. Por supuesto, el ministerio profético tal

como lo hizo Jesús debe ser dirigido a los mismos cristianos a fin conformar comunidades del reino que muestran en su vida la justicia del reino de Dios. Esto implica reconocer con humildad que necesitamos evaluarnos y reconocer dónde estamos y como debiéramos llamar al mundo no cristiano a vivir en justicia.